

concierto

ABONO 4

Caminos Trazados

Al igual que ocurriera en la temporada pasada, el reconocido maestro Pablo González nos trae dos obras magistrales del repertorio centroeuropeo de la mano de dos compositores imprescindibles: Beethoven y Brahms. Aunque separadas por varias décadas, ambas comparten la tonalidad de Re mayor así como la forma. La obra de Beethoven dejó el camino del lenguaje preparado para su continuidad y evolución con Brahms.

Programa

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827)

Sinfonía n.º 2 en re mayor, Op. 36 (1801-02)

I. Adagio molto-Allegro con brio

II. Larghetto

III. Scherzo (Allegro)

IV. Allegro molto

-Pausa-

JOHANNES BRAHMS (1833-1897)

Sinfonía n.º 2 en re mayor, Op. 73 (1877)

I. Allegro non troppo

II. Adagio non troppo

III. Allegretto grazioso, quasi andante

IV. Allegro con spirito

Intérpretes

Orquesta de Córdoba

Pablo González, director



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. **ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.**

PRÓXIMOS CONCIERTOS

ABONO 5

Jue12 & Vie13 DIC 2024

Gloria eterna

EXTRAORDINARIO

Jue19 DIC 2024

Concierto de navidad

EXTRAORDINARIO

Mié01 & Jue02 ENE 2025

Gran Teatro 20.00 h.
Concierto de año nuevo

COMPRA DE
ENTRADAS



TEM
PO
RADA
24/25

esencia



orquestadecordoba.org



ORQUESTA
DE CÓRDOBA

Director titular y artístico
Salvador Vázquez

TEM
PO
RADA
24/25

CONCIERTOS de abono

Caminos Trazados

Jue28 NOV 2024

Gran Teatro 20.00 h.



PABLO GONZÁLEZ DIRECTOR

Reconocido como uno de los directores más versátiles y apasionados de su generación, Pablo González es un músico que transmite gran inspiración tanto a orquestas como a públicos de todo el mundo, “atento a cada uno de los silencios e inicios de la orquesta sinfónica al completo, tejiendo y poniendo orden en esta revolución tonal” (OperaWorld).

Ha sido Director Titular de la Orquesta y Coro de Radio y Televisión Española (2019-2023) y de la Orquesta Sinfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya (2010-2015), Director Principal Invitado de la Orquesta Ciudad de Granada y Director Asistente de la London Symphony Orchestra.

Entre sus recientes y próximos compromisos destacan actuaciones con la Royal Philharmonic Orchestra, Sinfónica de Birmingham, The Hallé, Filarmónica de Helsinki, Deutsche Kammerphilharmonie Bremen, Konzerthausorchester Berlin, Orquesta de la Radio de Frankfurt, Filarmónica de Dresde, Gürzenich-Orchester Köln, Deutsche Radio Philharmonie

Saarbrücken Kaiserslautern, Filarmónica de Estrasburgo, Orchestre National d'Île de France, Sinfónica de Stavanger, Residentie Orkest, Filarmónica de Lieja, Orchestra della Svizzera Italiana, Orquesta Sinfónica Nacional de México, Filarmónica de Buenos Aires etc.

En España mantiene una estrecha relación con las orquestas sinfónicas españolas, actuando habitualmente junto a ellas en diferentes festivales internacionales.

Como director de ópera, destaca la dirección de Don Giovanni y L'elisir d'amore en dos exitosos Glyndebourne Tours, Carmen (Quincena Musical de San Sebastián), Una voce in off, La voix humaine, Die Zauberflöte, Daphne y Rienzi en el Gran Teatre del Liceu (Barcelona), Tosca y Madama Butterfly (Ópera de Oviedo).

Nacido en Oviedo, Pablo González estudió en Guildhall School of Music & Drama (Londres). Actualmente reside en la ciudad de Oviedo.

foto: (c) Benjamín Ealovega.

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Bonn, 1770
Viena, 1827

Sinfonía nº2 en re mayor, Op. 36

Composición entre 1801 y 1802
Estreno Viena, 5 de abril de 1803 en el Theater an der Wien, bajo la dirección del compositor.
Dedicatoria Al príncipe Karl von Lichnowsky

A finales del invierno de 1802, Johann Adam Schmidt, médico de cabecera de Beethoven entre 1801 y 1809, le prescribió una estancia prolongada en un lugar tranquilo con el propósito de que sus oídos descansaran y recobrase algo de salud. En abril el compositor alquiló unas habitaciones en el piso superior de una casa de estilo campesino en la tranquila y hermosa villa de Heiligenstadt, entre los bosques y viñedos de los alrededores de Viena. Las ventanas de su nuevo alojamiento daban a las colinas, al Danubio y a los Cárpatos como telón de fondo y el balneario -famoso por sus aguas minerales- se encontraba a pocos minutos a pie.

Las apariencias eran de descanso, aunque Beethoven no estaba dispuesto a tomarse unas vacaciones: su torrencial fuerza creativa se encontraba en ebullición y durante ese verano compuso su segunda sinfonía, esbozó la tercera, escribió las tres sonatas para violín y piano opus 30 y las tres para piano opus 31, además de otras piezas para piano extraordinariamente nuevas.

Sin embargo su oído empeoraba: tras años de negación de la evidencia y un verano de efervescente fertilidad, su ánimo se sumió en la desesperación absoluta. El seis de octubre de 1802 escribe una carta destinada a ser leída por sus hermanos después de su muerte, conocida como el Testamento de Heiligenstadt: *Desde hace seis años padezco una aflicción sin esperanza... para mí era imposible decirle a la gente "Hablad más alto, gritad, porque estoy sordo" ... Tengo que vivir en casi total soledad como alguien que ha sido desterrado... se apodera de mí un bochornoso terror y me aterroriza verme expuesto al peligro de que mi condición sea advertida. Así he pasado en el campo los últimos seis meses... qué humillación para mí cuando alguien situado junto a mí escucha una flauta en la distancia y yo no oigo nada... Tales incidentes me llevan casi a la desesperación, un poco más y habría puesto fin*

a mi vida -fue únicamente mi arte lo que me retuvo-. Ay, me parecía imposible dejar este mundo antes de haber dado a luz todo aquello que sentía en mi interior.

Beethoven consiguió esquivar las ideas suicidas que albergó y a partir de ese momento, su música se convirtió en su asidero a la vida y sus obras en el reflejo de su experiencia vital, de su rebeldía ante un destino feroz, de su lucha tan desigual como existencial, de la conciencia de su genialidad y de su compromiso con el arte.

Es en ese estado de angustia creciente en el que se gesta la segunda sinfonía, “retrospectiva y prospectiva” (Solomon) que no deja traslucir sino una alegría desbordante en muchos pasajes; el *Allegro* comienza con una breve y solemne introducción que conduce a un primer tema enérgico y arrebatador, fuertemente contrastado en dinámicas, y continúa con un segundo tema “de aire conquistador y un poco marcial” (Tranchefort).

El *Larghetto*, noble y lírico, se arma también sobre dos temas, “puro y cándido” el primero, según Berlioz, ligero y danzarín el segundo, mientras el *Scherzo*, “tan francamente alegre en su dichosa fantasía como el *Andante* fue completamente feliz y calmado” (Berlioz) se resuelve con un tema anguloso y brusco que alterna *forte* y *piano* en una suerte de jovial riña.

Un tema fogoso y audaz inicia el *Finale*, abrupto y acerado, que se contrapesa con un pasaje más calmado antes de entonar una segunda idea *cantabile*, de una belleza genuinamente beethoveniana. La conclusión fue considerada por algunos críticos como “monstruosa”: un engañoso apaciguamiento sugiere el fin de la sinfonía y de repente, un *tutti* se encarama en una sección vigorosa repitiendo los compases iniciales del movimiento, con el arranque de rápidas escalas, jadeantes y jubilosas: sorpresas adicionales de última hora para los partidarios de la música del “Antiguo Régimen”.

JOHANNES BRAHMS

Hamburgo, 1833,
Viena 1897

Sinfonía nº 2 en re mayor, Op. 73

Composición 1877
Estreno Viena, 30 de diciembre de 1877, en el Musikverein, bajo la dirección de Hans Richter.

Entre los estrenos de las segundas sinfonías de Beethoven y Brahms discurre toda una vida: 75 años en los que las guerras napoleónicas asolan Europa, el primer barco de vapor cruza el Atlántico, la fotografía se desarrolla y populariza, el telégrafo cambia las comunicaciones y los paisajes, la anestesia aleja el pavor a los quirófanos y las líneas férreas se extienden por Europa acelerando la extensión de las ideas, derribando fronteras mentales y favoreciendo la creación de una conciencia cultural europea que llega hasta nuestros días.

Mientras el Romanticismo se despliega incontenible por Europa, la forma en la que se concibe y se percibe la música cambian en múltiples aspectos: el número de orquestas crece de forma exponencial, su profesionalización eleva la calidad en la interpretación y su tamaño aumenta de unos cuarenta miembros a comienzos del siglo XIX a más del doble hacia su final. Los directores pasan de marcar simplemente el compás a dar forma al fraseo y al carácter, dirigiendo la atención hacia su trabajo, convirtiéndose en intérpretes y explotando el culto romántico a la individualidad. Los públicos se amplían, pasando de estar formados por la nobleza y algunos ciudadanos cultos a llegar a una clase media en expansión en las sociedades europeas. Por otra parte, asistimos al nacimiento del “repertorio clásico”: la Orquesta de la Gewandhaus de Leipzig ejecutaba en la década de 1780 un 80 por ciento de obras de autores vivos, en tanto que en la de 1870 más de tres cuartos de las obras interpretadas eran de autores de las generaciones pasadas, ya incorporados al imaginario colectivo como clásicos que conformarán el sagrado santuario de los compositores míticos de todos los tiempos.

La seriedad del repertorio implicará una ritualidad acorde: de forma creciente, se esperó del público que adoptase una actitud respetuosa y

escuchase en silencio y con atención en lugar de dedicarse a hacer vida social durante los conciertos, como era costumbre durante el siglo XVIII. Así, en los 75 años transcurridos, la música pasa de ser contexto social a ser protagonista cultural, deja de ser fondo para convertirse en figura. En ese contexto se estrena la segunda sinfonía de Brahms, muy distinto del de la segunda de Beethoven.

Compuesta también en una estancia estival campestre en Pörschach, junto al lago Wörther en Carintia, la segunda sinfonía de Brahms obtuvo un considerable éxito desde su estreno al ser más fácil de abordar que la primera y ejercer una inmediatea seducción sonora: un solemne y meditativo canto -majestuosas las trompas- abre el *Allegro non troppo*, del que emerge un movimiento apasionado que se va condensando en gravedad hacia su conclusión “sobre chispas de belleza melódica” según el crítico Eduard Hanslick (temido azote de Bruckner). El *Adagio non troppo* es de una belleza enigmática e irresistiblemente cautivadora y se desarrolla en una alambicada escritura contrapuntística que entrelaza profundidad y lirismo. Una danza sencilla y sin exuberancia protagoniza el *Allegretto grazioso*, un vals campestre asaltado por repentinos brotes de dinamismo -la sombra de Beethoven es alargada- que antecede al *Allegro con spirito*, conclusión expansiva que retoma el clima del primer movimiento, exultante e impetuoso y que finaliza bañado en el resplandor de cegadoras fanfarrias.

Fuentes: J. P. Burkholder, F.-R. Tranchefort, J. Swafford, A. Reverter, J. Magnum

Manuel Pedregosa